

## Las herramientas del maestro Juan de Larrea

por Álvaro de la Torre

### Juan de Larrea, maestro de obras (c. 1675-1747)

El investigador navarro José Javier Azanza López, autor de una tesis sobre “Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra” (Gobierno de Navarra, 1998), dio a conocer en 1997 dos documentos del s. XVIII relacionados con el testamento del maestro de obras Juan de Larrea, natural de Durango “*cuya intervención se documenta en los más destacados proyectos emprendidos en Navarra en la primera mitad del s. XVIII*” (“La biblioteca de Juan de Larrea, maestro de obras del s.XVIII”, Príncipe de Viana, n.º 211, 1997, pp. 295-328).

Azanza documenta la intervención directa de Larrea como constructor: obras del puente de Caparroso y unos púlpitos para la parroquia de Larraga (1701), la fachada de la capilla de San Fermín de la iglesia de San Lorenzo de Pamplona, que desembocó en un encargo para todos los trabajos menores de la ciudad (1707), el pórtico de la parroquia de Lerín (1715), la sacristía de la parroquia de Falces (1715-1718), la reforma del santuario de San Gregorio Ostiense de Soslada (1718-1722), la sacristía, la biblioteca y una capilla de la parroquia de Fitero (1732) y una capilla y la reparación de la Torre del Reloj en la iglesia de Miranda de Arga (1737).



*Santuario de San Gregorio Ostiense en Soslada*

Pero tan interesante como su intervención constructiva es su trabajo en intervenciones que hoy adscribiríamos al oficio de arquitecto. Azanza documenta también el prestigio que Larrea alcanzó en su oficio, por lo que fue llamado para presentar trazas, tasaciones e informes de otras obras importantes: en la casa del Marqués de San Miguel y la ermita de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Jerusalén de Artajona (1709), la ermita de San Gregorio de Puente la Reina (1715), la casa decimal de Berbinzana y la parroquia de Caparrosa (1718), la parroquia de Lodosa (1719), la de Cabredo (1721), la de Mendavia (1722), el presupuesto para las obras de fortificación de la ciudad -en lo que invirtió 80 días- y del convento de San Agustín en Pamplona (1727), la iglesia de Metauten (1728), la de Santa María de Tafalla (1730), la torre de la iglesia de la Asunción de Bujanda (Álava) y la parroquia del Rosario de Corella (1732), el convento de las clarisas de Arizcun (1735) y las parroquias de Uterga y Enériz (1737).

Azanza nos da otra fecha interesante. En 1724 Larrea se desplaza hasta su Durango natal, donde introduce algunas modificaciones en la traza para la nueva iglesia de Santa Ana “*en compañía del tracista carmelita descalzo fray Marcos de Santa Teresa*”.

### **Maestros de Obras vs. nuevos Arquitectos.**

El artículo de Azanza hace hincapié, como su título indica, en el análisis de las obras que componían la biblioteca de Juan de Larrea, ensalzando su figura como “arquitecto” y no como simple artífice. Cita al contemporáneo veedor eclesiástico Juan Antonio San Juan, que afirma que el verdadero dominio de la profesión reside en el conocimiento de los libros de arquitectura y en el diseño de trazas, y no en la realización material, ya que:

*“estas las ejecuta cualquier mozo oficial cantero aunque no entienda de las disposiciones del arte (...) cualquier oficial o aprendiz trabaja sin conocimiento del arte, y por eso los autores que han escrito de él llaman a los tales idiotas; y maestros o arquitectos a los que trazan”.*

Y el propio Azanza entra a compartir esta discriminación, al comentar la partición de los objetos del testamento de Larrea:

*“esta curiosa partición de aquellos objetos relacionados con la arquitectura, que nos habla de un maestro que sabe discernir con meridiana claridad la diferencia entre ‘arquitecto’ con una formación teórica y el maestro cantero, parece indicar que mientras su hermano se dedicaba a la profesión desde la perspectiva del teórico y el tracista, su sobrino lo hacía desde la del trabajador manual que construía edificios”.*

Nuestra opinión es diferente. Es cierto que la vida de Juan de Larrea se desarrolla en una época en la que esta diferencia se va acentuando, y que en este cambio, como señala Azanza, tiene una influencia determinante la difusión de los tratados clasicistas de arquitectura. Pocos años después de la muerte de Juan de Larrea comienzan a expedirse en España los títulos de arquitectura.

Hasta entonces:

*“Antes de establecerse las escuelas profesionales de arquitectura no había otros medios de aprender que el de la práctica al lado de buenos maestros. Los jóvenes que querían insinuarse en*

los secretos de la arquitectura se colocaban al lado de los maestros de cantería (...) y los seguían por capitales o pueblos, contribuyendo con su trabajo a sacar adelante a sus principales en las obras...” (Fermín Sojo y Lomba, “Los maestros canteros de Trasmiera”).

En el caso concreto de Juan de Larrea, él mismo es el poseedor tanto de los útiles de trazar como de las herramientas manuales. La separación de su testamento bien puede deberse a una cuestión de edad y experiencia: su hermano, más experimentado, y sin duda con bastante herramienta propia, recibe los útiles de trazar, y su sobrino las herramientas manuales.

Por otro lado, en este mismo caso se documenta la existencia de otros tracistas que ya no eran del oficio, como el carmelita que le acompaña en Durango.

En nuestra opinión, Juan de Larrea encarna aún el prototipo de los antiguos Maestros de Obras, cuya vida gira en torno al oficio en su sentido más amplio, y tiene una formación completa, con una “teoría práctica”, y, con bastante verosimilitud, una práctica trascendente.

“¿Cómo fue posible que esa tradición perdurase a través de los siglos? Solo puede decirse que sabemos cómo acabó: la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando empezó a funcionar en 1752 y, al expedir títulos de arquitectura, terminó con esta tradición secular”.

(O. Mazarrasa Mowinckel, en el prólogo a “Artistas Cántabros de la Edad Media”, M. Carmen González Echegaray *et alii*, Universidad de Cantabria e Institución Mazarrasa, 1991, p. 5).

### **El listado de herramientas**

El primero de los documentos que Azanza presenta en su artículo es el testamento del maestro de obras, otorgado en Fitero en 1732, donde entonces trabajaba. Viudo y sin hijos, deja a su hermano Martín “*todos los libros que tiene y las herramientas de trazar*”, mientras que cede a su sobrino Simón “*toda la herramienta de cantería y carpintería*”. Fallecido Juan de Larrea en 1741, el segundo documento presentado es el inventario detallado de sus bienes, donde se incluye, al final, el listado de sus libros y el de las herramientas mencionados en el testamento.

El listado de útiles nos da una buena idea del tipo de actividad de su dueño:

#### **Instrumentos de trazar:**

Prim<sup>o</sup> un estuche de concha, que contiene dos compasillos, una carretilla, una geometra y pie de Paris

Mas otro estuche de madera forrado que contiene un compas con sus puntas, lapicero, tirador, lima y carretilla.

Mas un cajón de madera con diez y siete lapiceros, unos de plomo y otros con puntas y caños de metal de el prinzipte

Mas un pie de Paris de bronce **(1)**.

Herramientas de carpintería:

Prim<sup>e</sup> dos varrenos (*brocas*) uno grande y otro mediano

Mas quatro jubias (*gubias*) dos grandes y dos pequeñas

Mas ocho formones pequeños y grandes

Mas una varleta pequeña (*en algunas zonas del norte peninsular se da este nombre a una pieza de hierro que sirve para sujetar las piezas en el banco de carpintería*)

Mas dos escolpos de moldura (*gubias para hacer molduras, o bien son escolpos que se han mezclado de la siguiente lista*)

Mas dos yerros de cepillo (*cuchillas para el cepillo de carpintero*)

Mas cinco limas

Mas una acha

Mas dos azuelas

Mas una tigera

Mas una escota (*una escoda, que parece haberse mezclado de la siguiente lista*)

Mas un gato (*o sargento, para apretar*)

Mas tres sierras medianas y pequeñas

Mas dos varrenos (*parece repetir los del principio*)

Mas un matillo (*se supone un martillo*)

Mas un zepillo

Herramientas de cantería:

Prim<sup>e</sup> diez y seis escolpos grandes y pequeños.

Mas dos palanquillas

Mas una escota (*una escoda*)

Mas cinco picos azadones (*zapapicos, para zanjas, o azadas para la mezcla*)

Mas una esquadra

Mas otro trinchetes (*trinchante, para un tipo de acabado de la piedra*)

Mas tres pujardas (*bujardas, para otro tipo de acabado de la piedra*)

Mas ocho picos **(2)**

Mas dos paletas

Mas un azadón de agua

Mas cinco varrenas de agua (*¿brocas para piedra?*)

Mas dos macetas

Mas una sierra (*habiendo en la lista anterior otras tres sierra, se supone que es una sierra para piedra blanda*)

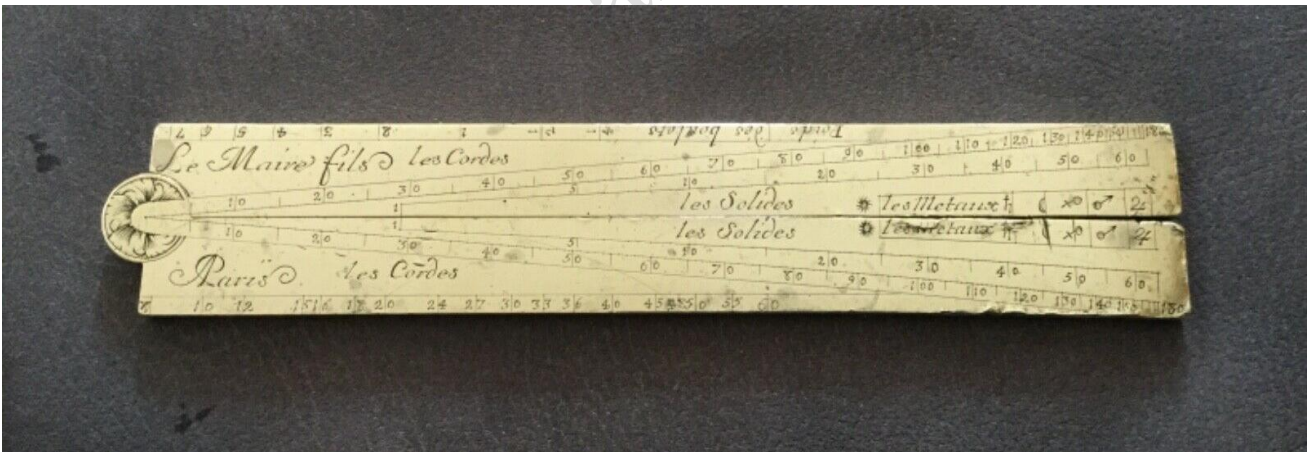
Mas dos varrenos (*quizá los de la lista anterior*)

Mas un nivel de agua.

### Notas:

1. El “pie de Paris de bronce” es sin duda un “pie de Rey” de los que en aquella época se construían sobre todo en París, en latón o en bronce.

En el s. XVI se generalizó la construcción de estas reglas metálicas divididas en dos partes, que extendidas de un pie o un tercio de pie, y que podían ser utilizadas como compás de proporciones, pero también como regla de cálculo, en base al sistema sexagesimal. En cada una de sus caras había trazadas unas marcas que determinaban las escalas fundamentales: “partes iguales”, “planos” (polígonos), “cuerdas” y “sólidos”, además de las de los senos y tangentes, calibres y pesos.

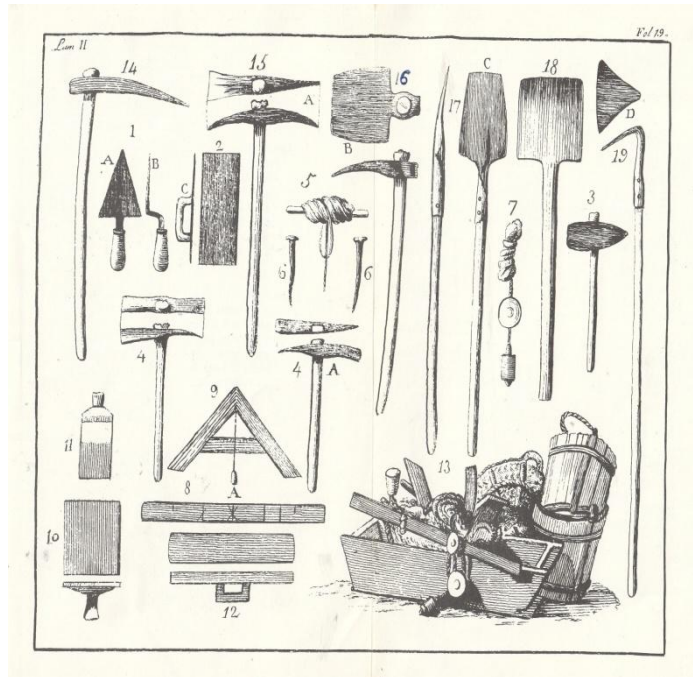


Los útiles provenientes de París tenían -extendidos- la longitud de un “Pie de París”, un pie del antiguo sistema métrico, que entre la modificación de 1668 y 1799 -su abolición en beneficio del sistema métrico- medía aproximadamente 32,48 cm. Entre ellos alcanzaron cierta fama los construidos por Michael Butterfield (1634 -1724), contemporáneo de Larrea. Su uso llegó hasta el s. XIX, pero poco a poco el sistema métrico y decimal las arrinconaron.

2. Hasta no hace mucho, “pico” designaba una herramienta muy utilizada por albañiles y canteros para desbastar la piedra (de donde viene el nombre popular de “piquero” como sinónimo de albañil, que aún es de uso en algunas zonas de España), y “pica” era el nombre común para el pico de

cavar o “zapapico”. Los canteros lo utilizan en ocasiones como sustituto del puntero para el acabado de la piedra “a picón”.

Cercano a Juan de Larrea, Juan de Villanueva (1739-1811) describe y dibuja esta herramienta en su “Arte de Albañilería”: “el pico (fig. 3) es un instrumento que por un lado hace martillo, y por el otro tiene una punta acerada. Sirve para romper y arreglar las piedras de mampostería en tosco á la forma que se quiere darlas”.



Izda.: Un pico. Dcha.: Lámina II del tratado de Juan de Villanueva: “3. Pico, (...) 15. Zapapico”.

Geometría Tradicional